

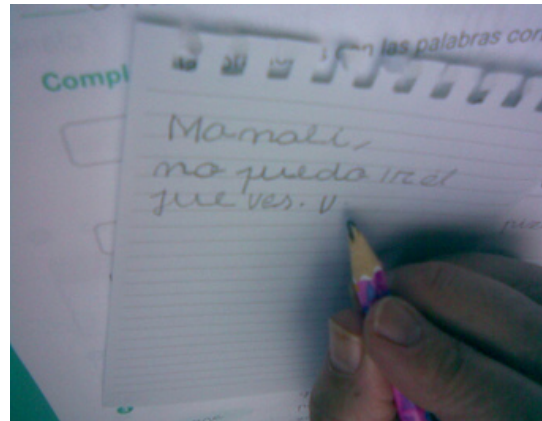


Una mirada al desarrollo de comunicadores competentes

Ms. Julio Begazo Ruiz*

Etiquetas: didáctica, didáctica de la comunicación, competencia comunicativa

Por definición, se entiende que la alfabetización es el proceso de enseñar a leer y a escribir a una población. Sin embargo, algo que llama la atención en los últimos años es que dicho proceso no solamente requiere de la decodificación o de la repetición interminable de ejercicios que mejoran la formación de la letra y la caligrafía. Por el contrario, a estas acciones que son necesarias para complementar el verdadero propósito de la lectura y de la escritura, debe ponerse como principal preocupación la comprensión y el desarrollo del concepto de comunicador competente y estratégico.



¿Qué implica ser un comunicador competente hoy en día?

Implica estar empoderado en la capacidad de transmitir los mensajes de manera oral, verbal, escrita, visual y hasta gestual, reconociendo al destinatario, el propósito del mensaje, los recursos que se tienen alrededor para lograrlo, y más importante aún, sabiendo que aquello que se transmite tiene un sentido.



Desde el lado de la lectura, implica que el estudiante pueda interactuar con el texto, hacerle preguntas, reconocer el propósito del autor y poder relacionar sus experiencias previas con aquello que está leyendo. Incluso, tener la posibilidad de autocorregirse o autorregularse en las estrategias que requiere para comprender el mensaje impreso.

La pregunta de cómo lograr el desarrollo de comunicadores competentes es y seguirá siendo un tema de larga discusión, pues dependerá mucho de la manera en cómo se aborde y la voluntad de querer ir más allá de una mera decodificación o repetición de mensajes sobre el papel. En primer lugar, todo docente debe de revisar sus conceptos

* Julio Begazo Ruiz, Máster en Educación con mención en Gestión de Organizaciones Educativas. Licenciado en Educación Primaria. Docente de la Facultad de Educación de la PUCP. Docente en el Cambridge College Lima. Experiencia en Capacitación Docente en Educación Superior.



personales acerca de la lectoescritura y evaluar si son vigentes en la actual coyuntura. Esto le permitirá reflexionar sobre el enfoque más adecuado para la enseñanza de la lengua: gramatical, procesual, funcional o de contenido (Shih, 1986).

En segundo lugar, debe repensarse el concepto del aula. No debe ser un lugar decorado, sino preparado para que el estudiante encuentre los espacios en los cuales las referencias los ayuden a construir su intención comunicativa y la aclaración de la gran mayoría de sus dudas. Por ello, bienvenido el cartel de alfabeto a su altura y no sobre el pizarrón. Bienvenidos los textos de todo tipo, que se encuentren accesibles al estudiante y, sobre todo, que sean permitidos como acompañantes durante el desarrollo de las clases; bienvenidos los papeles y los recursos para que puedan escribir cuando sientan la necesidad de hacerlo, pues será ahí que le encontrarán la funcionalidad a todo lo aprendido durante el trabajo en clase.

En tercer lugar, deben planificarse los talleres de lectura, escritura y expresión oral como parte del desarrollo de las sesiones y, si bien es cierto, que se requiere del trabajo extra del profesor en la organización de los espacios y también de los materiales, de esta forma se asegura también que se enseñen y se pongan en práctica estrategias que permitan abordar la comunicación desde su propósito esencial: expresar aquello que se siente, haciendo uso del entorno de manera eficaz y estratégica.

Bibliografía

Braslavsky, B. (1984). *La querrela de los métodos en la enseñanza de la lectura*. Buenos Aires: Kapeluz.

Goodman, K. (1989). *Lenguaje Integral*. Venezuela: Editorial Venezolana.

Minedu. (2015). Rutas del Aprendizaje- Versión 2015. Recuperado de <http://recursos.perueduca.pe/rutas/primaria.php>